



II Conferencia Nacional de Organización

¡UNIDAD, REORDENAMIENTO,
INSTITUCIONALIDAD RUMBO AL
X CONGRESO NACIONAL!

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja

I. INTRODUCCIÓN: OBJETIVO DE LA CONFERENCIA DE ORGANIZACIÓN

La VII Sesión Plenaria del IX Congreso aprobó la urgencia de llevar a cabo la Conferencia de Organización como paso previo y preparatorio del X Congreso, cuya postergación por un año, hasta agosto de 2025, está determinada por la necesidad de llegar debidamente organizados, unidos y, sobre todo, con el Reordenamiento en marcha, sin cuyo éxito el futuro del Partido como organización marxista leninista y mariateguista se encuentra en serio riesgo.

Asumir el Reordenamiento y llevarlo a la práctica con firmeza y en concordancia con las decisiones de los Congresos del Partido y del Comité Central define, hoy, quien marcha en la línea correcta y quien opta por la continuidad del espontaneísmo, el subjetivismo, el formalismo, el burocratismo y el sectarismo, todas ellas deformaciones con fuerte impacto negativo en la construcción ideológica, política y orgánica del Partido, que algunos se resisten a enfrentar para continuar en la senda de su involución reformista, pues no otra cosa es marchar a rastras del movimiento espontáneo y de la coyuntura, olvidando sus principios y sus objetivos estratégicos.

El examen realista de la situación del Partido y de su sistema de organización muestra, con claridad, el divorcio que existe entre sus objetivos políticos, estratégicos y estatutarios, por un lado, y su sistema organizado tal como viene funcionando, que ha llegado a una situación que compromete su existencia como partido marxista leninista con vigencia política y solvencia ideológica. Es una de las razones que explica el divorcio constante entre las decisiones políticas de los organismos centrales del Partido y la capacidad para llevarlas a la práctica, que sintetiza en el formalismo.

Si se considera con atención el Estatuto y los documentos referidos al tema, incluyendo el centralismo democrático -principio fundamental de organización-, se advertirá que el sistema orgánico y cómo debe funcionar está claramente definido. ¿Qué falla, entonces? Su comprensión cabal y puesta en práctica. El crecimiento del Partido es mínimo, escaso su contingente de cuadros, precaria su organización celular y su estructura de comités, deficiente el funcionamiento del centralismo democrático, de la disciplina o la dirección colectiva.



El Partido es unidad de pensamiento y acción, de política y organización y su relación dialéctica. La política revolucionaria necesita contar con una estructura organizada que funcione de manera articulada y garantice la ejecución de las decisiones de los organismos de dirección. A su vez, la construcción orgánica sin la dirección política revolucionaria y sin cohesión ideológica, no tiene rumbo o se convierte instrumental al sistema.

El reordenamiento implica, por esa razón, una condición para corregir las fallas que adolece el trabajo organizado del Partido, además de su adecuación a los requerimientos del siglo XXI y a las exigencias que obliga la construcción del partido revolucionario de masas en las nuevas condiciones de la lucha de clases.

De allí la importancia de la Conferencia de Organización que acuerda la VII Sesión Plenaria, que se propone reordenar el trabajo del Partido en el terreno organizativo: perfeccionar y hacer eficiente el sistema de dirección, garantizar un crecimiento ordenado y en sectores clave de la población, ordenar y hacer eficaz políticamente la vida celular, cualificar y articular el sistema de comités, posicionar el Partido y su influencia política en el masas, rectificar errores de liberalismo y sectarismo hoy con fuerte arraigo que debilitan el centralismo democrático y la disciplina partidaria, entre otros, de modo que nos encontremos en mejores condiciones para enfrentar las tareas políticas y de masas en un escenario de crisis del proyecto neoliberal y de ofensiva derechista, también de dispersión de las masas populares, de fragmentación, confusión y debilidad de la izquierda peruana desacreditada por el oportunismo político en el Congreso nacional y más allá.


En resumen, el objetivo principal de la II Conferencia de Organización se propone corregir los errores de organización señalados y sentar las bases del Partido Revolucionario de Masas, fortaleciendo el sistema de organización del Partido de tal modo que nos permita contar con una estructura más eficiente, ágil, articulada a nivel nacional, con una militancia en crecimiento enraizada entre los trabajadores del campo y la ciudad, los intelectuales, la juventud, la mujer, las comunidades étnicas.



roja

PARTIDO COMUNISTA DEL VENEZUELA
patria roja

¡ABAJO
ASESINA D
NUEVA CONSTITUC



**LA DICTADURA
DE DINA BOLUARTE
CIÓN PARA NUEVA REPÚBLICA**

II. EL PARTIDO COMUNISTA: LA LUCHA POR EL SOCIALISMO, SU NECESIDAD HISTÓRICA

A diferencia de otros partidos políticos, la razón de existir del Partido Comunista es la lucha por la transformación de la sociedad capitalista en otra, socialista. En el Manifiesto Comunista Marx y Engels definieron con claridad ese rol: "...en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, aquel representa siempre los intereses del movimiento en su conjunto", pues a diferencia de los demás partidos de la burguesía o pequeña burguesía se propone "la constitución de los proletarios en clase" y la "conquista del poder político" por los trabajadores. Lo que explica por qué los comunistas al mismo tiempo que "luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera...defienden, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento". No obstante las nuevas condiciones en que se despliega la lucha de clases y los cambios técnicos y científicos, esa afirmación conserva toda su fuerza argumental y revolucionaria.

Lenin insiste en la misma conclusión y la desarrolla: "Todo lo que sea prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero (trabajadores)...equivale a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros". Más tarde, completando esta idea señala una verdad de oro frecuentemente olvidada que está en la base de muchos errores entre quienes asumimos el comunismo: "La conciencia de la idea de "hegemonía", la actividad práctica en que toma cuerpo, es justamente lo que convierte la suma de gremios en clase...y (es) una de las tesis cardinales del marxismo". "El proletariado es revolucionario sólo cuando tiene conciencia de esta idea de la hegemonía y la realiza". OC tomo XVII. Cartago.

Mariátegui, a su vez, insta en la misma idea y actúa en consecuencia: "En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer camino...En nuestra bandera, inscribimos ésta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo". Ideología y política, T, 13, Pág. 246.

En la lucha por su realización, que no es un proceso mecánico ni rígido, ni de corto plazo, la revolución habrá de atravesar fases y etapas dependiendo de la correlación de fuerzas interna y externa, de las características del país y su nivel de desarrollo, del grado de organización e influencia política, ideológica, social y de inserción del partido de van-



guardia en el seno de las masas. Si se descuida esta mirada estratégica o se pierde contacto con la realidad concreta (“análisis concreto de la situación concreta”), que es lo que ha ocurrido con frecuencia, tenemos los problemas que han impedido al Partido fundado por José Carlos Mariátegui convertirse en el partido de vanguardia que él soñó, y es nuestra responsabilidad retomar con firmeza.

La II Conferencia de Organización apunta en esta dirección. “La organización, como es sabido, es la fuerza material que necesita el Partido para llevar a cabo sus objetivos políticos previamente trazados...En tal sentido, es parte fundamental de la construcción del Partido y tiene, a su vez, principios y métodos propios. Si se sobredimensiona las formas o técnicas de organización, las normas o reglamentos, a expensas de su construcción ideológica y política, el partido comunista perderá su razón de ser. Esa relación dialéctica debe ser considerada siempre si no queremos cometer errores.

El espontaneísmo es justamente su negación y hoy, una ideología fuertemente impregnada en la manera de pensar de muchos camaradas que rinden culto a lo momentáneo, al día a día, a la rutina y sentido común, al sindicato u organización de masas que convierten en un fin en si mismo. Entonces la política queda reducida a lo electoral o reivindicativo, perdiendo de vista la razón de ser del Partido y el socialismo. Si a ello sumamos las consecuencias del formalismo, el burocratismo o el sectarismo, también presentes, entonces tendremos la explicación de las causas de la grave situación en que se encuentra el Partido. El resultado será un sistema organizado claramente deficiente y artesano, con una militancia que, en lugar de crecer, decrece y cuya influencia política en la clase y en el pueblo se ha reducido considerablemente.

Tal como se encuentra el Partido, si se considera con objetividad su estructura orgánica, no responde a sus propósitos revolucionarios ni a las condiciones establecidas en su Estatuto. Tampoco al objetivo de contar con un Partido Comunista que incrementa constantemente sus afiliados, fortalece y cualifica su contingente de cuadros, amplía su radio de influencia política e ideológica en el seno de la clase obrera y el pueblo, perfecciona su labor de dirección en todas sus instancias.

El reordenamiento partidario nos obliga a examinar la situación orgánica con la mayor seriedad y objetividad. Sólo un examen severo nos mostrará su situación real, las causas que están detrás de sus problemas, los métodos incorrectos que lo explican, y, consiguientemente, creará las condiciones para encontrar las salidas que sean necesarias.

El escenario político, social, económico que tenemos por delante no resulta difícil entender. No perdamos de vista que el Partido se desarrolla en medio de la lucha política, ideológica, cultural y de masas con quie-

nes representan y asumen la defensa del capitalismo y su hegemonía en la sociedad. En suma, en el terreno de la lucha de clases multiforme, nunca en la pasividad; actuando con iniciativa y aprovechando las oportunidades que se presentan a su favor; de acuerdo con la situación de flujo o reflujo de la lucha de masas, de estabilidad o crisis política y económica, de la capacidad para contrarrestar la ofensiva ideológica y mediática de las clases dominantes, en este caso del neoliberalismo y quienes lo representan.

Continuando el estilo de trabajo del Amauta, el Partido debe considerar al pueblo peruano, siempre, como su raíz y fuerza vital. De allí la consigna: "todo con las masas, nada sin ellas", "A las masas, a las bases, a la acción política". La relación del Partido con las masas debe ser siempre servir al pueblo, nunca servirse de él. En la lucha por la revolución y el socialismo, razón de ser del Partido, colocar los intereses del pueblo en el centro de sus preocupaciones, trabajar junto a él, es de importancia fundamental en la construcción del Partido. No perdamos de vista, nunca, que la causa socialista es la causa de los trabajadores, del pueblo, al servicio de pueblo, por el pueblo, para el pueblo. Ser vanguardia es precisamente colocarse al frente de esta tarea histórica, estar convencidos de que "ningún partido puede conducir un gran movimiento revolucionario a la victoria si no posee una teoría revolucionaria, un conocimiento de la historia y una comprensión profunda del movimiento práctico" (Mao Zedong, El papel del PCCH en la guerra nacional, OE tomo II). Así es cómo debemos entender el rol histórico del Partido y su construcción ideológica, política y orgánica.

Principios de organización como el centralismo democrático, la disciplina o la dirección colectiva, permanecen en el tiempo, dependiendo su gradación o prioridades de las condiciones concretas de la lucha de clases. No es igual luchar y organizarse en condiciones de ilegalidad o legalidad, de ofensiva o defensiva, de fortaleza o debilidad. Aquí vale el dicho: a situación concreta, solución concreta. También el sistema orgánico y el crecimiento del Partido asentando en las células y los comités, definidos en el Estatuto, depende del objetivo político que se busca alcanzar como de las condiciones concretas de la lucha y del grado de inserción del Partido en el seno de los trabajadores y el pueblo como partido de vanguardia.

Para conocer y transformar el mundo, dominar las leyes que rigen la sociedad y conocer la verdad, cuenta el Partido con el arma ideológica más poderosa: el marxismo leninismo. Mariátegui es un ejemplo extraordinario de asumir el marxismo como guía para la acción, que avanza y se desarrolla en la práctica revolucionaria de cada país, siempre que busquemos la verdad en los hechos, tengamos la mente abierta, perseveremos en los principios, partamos de una visión sistémica o de



conjunto y sepamos captar y manejar las contradicciones de manera correcta. En palabras del Amauta: realizar “el estudio de la literatura marxista fundamental y la aplicación del método marxista al esclarecimiento de las cuestiones nacionales”. Carta a Clodoaldo Espinoza, 9 de setiembre de 1929.

Un partido con estas características se diferencia, cualitativamente, de cualquier partido político de la burguesía o la pequeña burguesía, comenzando por su base social y teórica, por su visión de la política y su compromiso social y ético. Al olvidarlos o no valorarlos correctamente, se incurre en el error de perder de vista las fronteras y terminar en la dinámica que impone el adversario de clase. A ello conduce el espontaneísmo más allá de cualquier radicalismo verbal.

Como expresa muy bien Fidel Castro: necesitamos “estar muy atentos frente a cada situación, frente a cada problema para discernir qué está dependiendo de nosotros, qué está dependiendo de factores subjetivos (de organización, de ineficiencia), qué puede estar dependiendo de factores objetivos” (El Partido, una revolución en la revolución, Pág. 79).

Es importante tomar en cuenta estos factores fundamentales en la construcción del Partido, incluyendo su construcción orgánica, pues señalan diferencias en sus fines y métodos con los partidos de la burguesía o la pequeña burguesía. El sistema de comités, por ejemplo, es parecido en ambos casos, pero no así el centralismo democrático, la dirección colectiva, la disciplina consciente o la organización celular, indispensables tratándose de un partido revolucionario. Al perder de vista estas diferencias, se tiende a reproducir concepciones y prácticas liberales, anárquicas, formalistas o caudillistas, que distorsionan el carácter revolucionario del Partido

No hay que olvidar que somos el Partido de la revolución social, no de la conciliación social. Que el camino a seguir en la revolución será prolongado, complejo, cargado de vicisitudes, de éxitos y reveses, de avances y retrocesos. Estamos obligados a aprender de las victorias, si tenemos la objetividad y la modestia para sacar las conclusiones adecuadas; también de los errores si sabemos extraer las lecciones del caso y evitar el derrotismo o el pesimismo.

III. UNA LÍNEA POLITICA REVOLUCIONARIA NECESITA CONTAR CON UNA LÍNEA ORGANIZATIVA QUE ASEGURE SU PUESTA EN PRÁCTICA

La lógica dialéctica es la teoría del conocimiento del Partido. Sin embargo, lo que prevalece es la lógica formal. Por esa razón, en lugar de un pensamiento sistémico influye, fuertemente, la lógica formal. Esta es una cuestión a la que se debe prestar mucha atención en la formación del militante en especial en la cualificación de los cuadros del Partido. Lo que explica el descuido en la comprensión de la estrategia, la ausencia de una mirada de conjunto y proyectiva, dando paso a errores de unilateralidad, superficialidad o subjetivismo al enfocar los problemas y resolverlos. De esta manera, la ideología se mueve por un carril, la política por el otro, lo organizativo por su lado, sin tomar en cuenta su trabazón dialéctica donde lo ideológico, político, social, cultural organizativo, etc. se hallan entrelazados. El resultado es lo que tenemos. En ese escenario prevalece la coyuntura y desaparece la perspectiva en lugar de relacionar adecuadamente la táctica con la estrategia, la parte con el conjunto.

Los problemas de organización no se resolverán si no se atiende correctamente su relación con la política y la ideología y viceversa. Por ejemplo, el centralismo democrático o la disciplina, que se sustentan en la conciencia de su necesidad antes que en medidas administrativas; su potencial de afiliados y grado de inserción e influencia en las masas populares; su contingente de cuadros y su cualificación; la relación adecuada entre el frente único y la organización del Partido; su liderazgo político y credibilidad, etc. El militante comunista se propone la transformación de la sociedad, independientemente de las fases y condiciones por las que deba transitar. Si pierde de vista su horizonte socialista carecerá de rumbo; si pierde contacto con la realidad concreta, se moverá en el aire. El militante no sólo es sujeto que se propone cambiar una realidad dada, sino que él mismo debe cambiar para hacer posible el cambio social. Esto no ocurre con un partido de la burguesía o la pequeña burguesía. Por esa razón el Partido Comunista debe crear las formas, métodos y maneras de organizarse que correspondan a sus objetivos y realidad concreta, que no pierda de vista el papel de



las masas en la revolución y en la historia, no olvide aquello que pueda aprovechar y beneficiarse de experiencias pasadas ni pierda de vista las nuevas realidades. Bien decía el Amauta: "El hombre llega para partir de nuevo".

El Estatuto define los objetivos políticos del Partido, su fundamento ideológico, también su línea organizativa. Pero ocurre que, en los hechos, no se le toma en cuenta ni estudia como corresponde, menos se explica y pone en práctica. Si la política no orienta lo organizativo, este no tiene rumbo. Si lo organizativo no sirve a la política y asegura su cumplimiento, la política queda flotando en el aire. Si a ello se suma una política que, en los hechos, se ajusta a la rutina, al día a día, entonces el sistema organizado del Partido se tornará flácido, las células se tornarán innecesarias, carecerá de razón, se impondrá la militancia individual, abriendo paso a comportamientos anárquicos, la cualificación no tendrá sentido, y el formalismo echará raíces profundas afectando toda la estructura del partido y su sistema de dirección. Ajustar el Partido a las normas establecidas en el Estatuto mediante su estudio, asimilación y puesta en práctica deviene una tarea fundamental del reordenamiento.



IV. FACTORES QUE EXPLICAN LA ACTUAL SITUACIÓN DEL PARTIDO

Para entender las razones que explican esta situación habría que considerar los siguientes factores:

1) DERROTA IDEOLÓGICA Y OFENSIVA CAPITALISTA

Primero, la situación externa, cuya influencia en el Partido no se puede desconocer, en especial por el desarme ideológico de los últimos tiempos. Los cambios operados luego del colapso de la URSS; la ofensiva y hegemonía capitalista neoliberal no sólo económica, también política, ideológica, cultural; la crisis política y la descomposición social y moral que ha profundizado el capitalismo neoliberal; la degradación de la política y los partidos políticos acentuada en los últimos tiempos, son factores externos a tomar en cuenta. El Partido no actúa ni se organiza en el aire, sino en esa realidad concreta donde la hegemonía ideológica y cultural de la derecha más oscurantista es abrumadora en el Perú de hoy, donde el pragmatismo, el individualismo, el economicismo, el sentido utilitario de la política, la corrupción, se han enseñoreado contaminándolo todo. Sin tomar en cuenta esta realidad y luchar contra ella desde posiciones de principio, será imposible construir una alternativa de renovación nacional y regeneración moral.

El descrédito del socialismo y la izquierda no se da solo por la implosión del "socialismo real" acontecida en 1991, sino también por la sistemática campaña que realizan los aparatos ideológicos del imperialismo y el gran capital para desacreditar al socialismo, a los partidos políticos que lo representan, incluso a los gobiernos progresistas. En el caso del Perú la derecha ha sido hábil en su campaña contra expresidentes como Ollanta Humala, Martín Vizcarra, Pedro Castillo o la exalcaldesa de Lima Susana Villarán, de englobarlos a todos como izquierdistas, sin que lo sean o abandonaran sus promesas electorales. De igual manera con el partido Perú Libre de Vladimir Cerrón y la bancada magisterial, actualmente aliados de la ultraderecha en el Congreso. Les endilga a todos de izquierdistas y fracasados, generando la sensación que la izquierda es igual de inepta y corrupta que la derecha, lo que genera mayor desconfianza y confusión entre sectores del pueblo, dificultado su organización. Sin ganar la batalla de ideas, afirmar la influencia política del Partido y afianzar sus vínculos con las masas populares, será imposible avanzar en la tarea de construir el Partido revolucionario de masas que nos hemos propuesto. Implica también marcar la diferencia con el oportunismo político no sólo en el discurso, también en los hechos.



2) DEBILIDAD EN EL MANEJO Y PUESTA EN PRÁCTICA DEL MARXISMO LENINISMO Y EL PENSAMIENTO DE MARIÁTEGUI

En segundo lugar, y el factor más importante: la pérdida, en los hechos, de perspectiva socialista y revolucionaria en importantes sectores del Partido absorbidos por las exigencias de la coyuntura, el sindicalismo, la lucha electoral o las tareas cotidianas, o bien abordándolas por separado y no como partes de un todo único y articulado. No se puede ni debe subestimar lo concreto, cotidiano, coyuntural, necesarios y obligatorios sin duda desde el punto de vista táctico, pero insuficientes y limitados en su alcance. La táctica, por justa que sea, sin estrategia y principios carece de rumbo; la estrategia sin táctica o táctica incorrecta, se mueve en el vacío. Situación que explica la escasa atención que se presta al programa y Estatuto del Partido, a la teoría, a la formación del militante y los cuadros, al estudio de la realidad nacional y mundial. Para aquello (es decir la política del día a día) es suficiente la experiencia práctica, el sentido común, la intuición. Pero no suficiente para un comunista, cuya razón de ser es el socialismo. Su consecuencia inevitable será también -como muestra la experiencia vivida- la pérdida de perspectiva revolucionaria y socialista, el debilitamiento del espíritu partidario, la banalización de la política a lo cotidiano y sus ventajas, la erosión del centralismo democrático, de la disciplina, de la militancia comunista. Sobre esa base es inevitable que se debilite la construcción orgánica del Partido. Sin contar con un pensamiento estratégico y asumir los problemas desde una perspectiva estratégica, y, desde luego, una táctica igualmente correcta, el Partido marchará erráticamente, y su organización se ablandará. El Partido crece, se fortalece y aprende en medio de la lucha, no en la pasividad y siempre que no pierda su razón de ser que es la revolución y el socialismo, y, en el mediano plazo, el Nuevo curso entendido como "aproximación al socialismo". El manejo acertado - en todo su accionar- de la relación dialéctica entre sus objetivos de hoy y los de mañana, le permitirá ampliar su influencia política, su tejido de alianzas, su correcta relación con las masas, abriendo las puertas para su influencia política, perfeccionar su capacidad de dirección y liderazgo, incorporar nuevos contingentes a sus filas y cualificar sus cuadros, contar con organismos de dirección capaces, eficientes y experimentados. En resumen: necesitamos hacer esfuerzos constantes para que lo organizativo se ajuste a los objetivos políticos y sirva a su puesta en práctica.

3) RELACIÓN VANGUARDIA - MASAS

En tercer lugar, el sistema organizado y el contingente de militantes del Partido tiene que ver con su grado de influencia política e ideológica

y su inserción en la clase obrera y en el pueblo. Un partido comunista sin liderazgo político tendrá dificultades para vincularse políticamente con las masas y sus organizaciones naturales. A su vez, si se vincula a las masas, pero queda atrapado en los límites de sus organizaciones naturales, se hundirá en el espontaneísmo, el burocratismo o el formalismo. Necesitamos entender bien y manejar correctamente la relación vanguardia-masas, dirigente-dirigidos, para no seguir cometiendo el error de marchar detrás del movimiento (masismo) o separarnos de las masas (vanguardismo), cuyo costo lo estamos pagando muy caro. Ni distantes o por encima de las masas, ni detrás de las masas. Tener claridad al respecto permitirá entender mejor la importancia de la construcción orgánica del Partido y cómo realizarla, también del concepto "hegemonía" fundamental. Este es un tema poco atendido en nuestro caso, que merece mayor cuidado de parte del conjunto del Partido, en especial de sus organismos de dirección.

4) AUSENCIA DE UNA POLÍTICA DE CUADROS

En cuarto lugar, tiene importancia especial la política de cuadros y su buen manejo. Aquí también tenemos serias fallas que debemos corregir sin falta. El descuido, al respecto, ha sido grande. El contingente de cuadros del Partido, sobre todo cualificados en su formación, capacidad, especialidad, experiencia y capacidad de ejecución, es pequeño comparativamente a sus objetivos y tareas. Lo notamos en toda la estructura partidaria. Cuadros que "sepan con destreza el arma del análisis marxista leninista, estudiando cuidadosamente la situación concreta y la correlación de las fuerzas de clase en el proceso de su desarrollo, y que de acuerdo a ello elaboren sus planes de acción y de lucha" (Jorge Dimitrov, Discurso de clausura VII C. de la IC). Entender que, una vez decidida la política, estrategia o táctica, los cuadros lo deciden todo. Debemos admitir que, en este aspecto, no se ha roto del todo con la influencia patrimonialista tan arraigada en la sociedad peruana, haciendo oídos sordos a la exigencia del Amauta: "Los mejores prevalecen cuando saben ser verdaderamente los mejores" (T.13, pág. 114).

5) CAMBIOS EN LA SOCIEDAD Y LA BASE SOCIAL DEL PARTIDO

En quinto lugar, un factor importante a tomar en cuenta se refiere al conocimiento de la historia y la realidad nacional como a la base social en que se asienta el Partido. Las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado fue un período de ascenso y radicalización de la trabajadores de la ciudad y el campo, en especial el proletariado, que acompañó la juventud y parte importante de la intelectualidad. Sus momentos más importantes fueron el gran Paro nacional de 1977, la Asamblea Popular de 1984, su participación en la Asamblea Constituyente de



1979, Izquierda Unida y su presencia política y electoral. Fue también un período de crecimiento de partidos de izquierda, incluido los partidos comunistas. A partir de los noventas se inicia un largo período de ofensiva neoliberal y de reflujo del movimiento popular, de fragmentación y pérdida de posiciones de la izquierda que no termina pese a disponer de condiciones favorables para recuperar la iniciativa. Tampoco se puede desconocer los cambios tecnológicos operados en las últimas décadas y sus consecuencias en todos los aspectos, la urbanización y el crecimiento exponencial del sector informal, la precarización del trabajo y debilitamiento de los sindicatos. La situación del Partido no es ajena a esta realidad. El descrédito facilitado por la acción aventurera de Sendero Luminoso, la ruptura de Izquierda Unida y la fragmentación de las izquierdas, el debilitamiento del movimiento sindical popular, fue acompañado por el arrinconamiento ideológico, cultural y político que nos colocó a la defensiva, de la que no salimos hasta el presente. Revertir esta situación es una tarea de importancia estratégica, condición indispensable para enfrentar la ofensiva derechista y sacar ventaja de la crisis en que se debate el neoliberalismo y el "Estado subsidiario", del colapso moral, de la pobreza y de la inseguridad que agobia a millones de peruanos y peruanos.

La ausencia de una correcta lectura marxista de los cambios que se producen en el mundo del trabajo, en la actual correlación de clases sociales en el país, así como una adecuada distinción de los nuevos contingentes del proletariado y de otros sectores laborales precarizados que se encuentran en la llamada informalidad, impide que identifiquemos y sepamos a qué sectores priorizar. No se puede hablar de los trabajadores sin conocerlos, sin saber dónde están y cuáles son los cambios que operan en la economía, la tecnología, el mundo del trabajo, como del manejo estratégico y táctico de los representantes del capital. Si bien los principios de organización permanecen, los métodos a seguir, las políticas a desarrollar, las formas de organizar, ganar nuevos afiliados, potenciar su contingente de cuadros, relacionarse con otras organizaciones, deberán adecuarse a las realidades cambiantes, incluso anticiparse a lo que está por venir y ya se vislumbra en el horizonte.

Asimismo, el Partido necesita moverse con más iniciativa y audacia en el escenario político, salir de una suerte de enclaustramiento en que se encuentra, construir un liderazgo político y de masas colocando en el centro de sus tareas la lucha por el Nuevo Curso y sus cuatro ejes: nueva república, proyecto nacional, nueva constitución, gobierno democrático, justicia social, seguridad y regeneración moral. Necesitamos confrontar con firmeza con la derecha neoliberal en el terreno ideológico, político y cultural; impulsar la unidad política de las izquierdas y lucha de las masas por sus derechos y reivindicaciones fundamentales.

La unidad de las izquierdas, del movimiento popular y el progresismo, es la condición de la victoria, también la condición para que el Partido encuentre mejores condiciones para su recuperación y desarrollo. Tarea nada fácil pero sí, fundamental.

6. SACAR LECCIONES DEL PASADO RECIENTE A NIVEL DE GESTIÓN EN CARGOS DE ELECCIÓN POPULAR

Uno de los problemas no resueltos en el Partido y que hace mucho daño, con efectos negativos en su construcción orgánica, tiene que ver con que, por un lado, se hacen diagnósticos excelentes y se fijan tareas importantes, por el otro, somos débiles a la hora de llevarlos a la práctica y realizar los correctivos a los problemas apenas se presentan. En parte porque no se evalúan resultados, es débil el uso de la crítica y autocrítica, no se asumen responsabilidades en el cumplimiento de las tareas dando paso a la rutina y el conformismo. En todos estos aspectos tienen mucho que decir y hacer la secretaría de organización y sus comisiones correspondientes en toda la estructura partidaria. Hemos tenido éxitos electorales, en la conducción de sindicatos u otros organismos de masas, pero los resultados políticos, al final, han sido o son negativos. Representaciones parlamentarias o conducción de gobiernos regionales o municipales conseguidos con respaldo electoral importante, en lugar de fortalecer al Partido y su influencia política, sirvieron para su descrédito y su debilitamiento orgánico. La región Cajamarca, por ejemplo, con dos períodos conducidos por el Partido y con respaldo masivo de la población, tuvo un final nada aleccionador: el Partido dividido, su presidente en la cárcel, la confianza de los electores por el suelo. En esas condiciones quién pagó las consecuencias fue el Partido y, lo que pudo sentar el punto de apoyo para construir una base política de izquierda y socialista, terminó bajo la influencia de la derecha. Ocurre lo mismo con los sindicatos. La improvisación, la mirada corta, la aspiración individual en lugar de un proyecto común y partidista, el culto economicista, tienen patas cortas y siempre terminan moviéndose en la lógica del adversario. Es el caso del SUTEP con su conducción actual sectaria y burocratizada que marcha a rastras del ministro de turno. Otros dos ejemplos externos pero útiles para sacar lecciones: el Frente Amplio alcanzó una votación alta y 20 congresistas. Terminado su periodo en el Congreso desapareció del mapa político. Perú Libre, a su vez, alcanzó la presidencia de la República y 37 congresistas, hoy gobierna la derecha, su principal dirigente se encuentra en la clandestinidad por problemas de corrupción, su representación parlamentaria se ha reducido a 10 congresistas y ha devenido aliado servil de la derecha fujimorista.



Se llega a puestos de gestión pública sin la preparación debida que permita una gestión eficiente, honesta, éticamente sólida, en constante relación con el pueblo que le da su confianza, de modo que eleve el prestigio del Partido. En su lugar se administra al viejo estilo, arrasando consigo su descrédito y, como consecuencia, se pierde influencia política, se desacredita la imagen del Partido y se alejan no pocos militantes o simpatizantes. Es hora de adoptar correctivos inmediatos si vamos a seguir participando en procesos electorales, tanto nacionales como regionales o locales.

El partido ha promovido candidaturas de militantes que tuvieron importantes roles como dirigentes populares en determinadas coyunturas. Es el caso de Trueno en Pasco, Gregorio Santos en Cajamarca, Zenón Cueva en Moquegua, con resultados políticos adversos. Ser dirigente de masas en una determinada coyuntura social no es suficiente para ser un buen gestor público, una autoridad regional o local eficiente y honesta, menos representantes al Congreso o la presidencia de la república respetados.

7. RECUPERAR LA INFLUENCIA DEL PARTIDO EN LA JUVENTUD.

El reflujó de masas ha comprometido, y de manera alarmante, a la juventud peruana, que también explica, en parte, la débil influencia del Partido en ella. La Juventud Comunista de hoy, dista mucho de lo que fue en organización, capacidad movilizadora y liderazgo político en décadas atrás. Lo que constituye un revés que debe llevarnos a una seria reflexión y explicación de sus causas a fin de encontrar los correctivos del caso. La juventud siempre ha sido un factor activo y dinamizador de todo proceso de cambio. Allí se han formado muchos de los líderes en los diversos campos de la actividad política, social, cultural. Recuperar sus organizaciones gremiales, promover en las nuevas generaciones las ideas de renovación y cambio que el país necesita, forjar nuevos líderes político que el país demanda como respuesta a la podredumbre que puebla el Congreso Nacional o el Ejecutivo, es una responsabilidad que asumimos previa evaluación crítica de lo hecho. También, en este caso, es evidente la influencia ideológica y cultural que viene con el capitalismo y su versión neoliberal, asimismo resultado de errores propios e incomprensión de los cambios que vienen ocurriendo en el mundo. Espontaneismo, sectarismo, sentido utilitario de sus organizaciones gremiales, entre otros, explican la situación señalada. En lo que al Partido concierne, no se entendió la importancia estratégica de la hegemonía cultural, ideológica y política, en especial en el trabajo con la juventud en general y estudiantil en particular. No entender que allí se encuentran los futuros dirigentes intelectuales, sociales, culturales

y morales del país. Fue un error cesar Juventud Popular, como frente juvenil dentro y fuera de las universidades, para priorizar la Juventud Comunista, cuando ambas organizaciones eran necesarias, no excluyentes. Sin embargo, al lado de errores y deficiencias, contamos con ricas experiencias positivas que es obligación nuestra tomar en cuenta, sistematizar y actualizarlas, como el FER, CCUMES o la Juventud Popular, la FEP, las federaciones universitarias, entre otros. En la juventud peruana se reproducen, desviaciones como grupismo, carrerismo, apoliticismo, sectarismo, pragmatismo, culto por los cargos, tan comunes en la gente mayor, que exige enfrentarlos y corregirlos recogiendo las mejores tradiciones del pueblo peruano. Errores que también se reproducen en la Juventud Comunista, bloqueando sus posibilidades de desarrollo e influencia política en la juventud peruana como abanderados de la causa revolucionaria y socialista.

Las nuevas generaciones están enfocadas en su formación profesional y laboral, debido a las presiones del mercado. Gran parte de ellas migran al exterior en ausencia de oportunidades o frustración ante una realidad que los condena a la desocupación o la precariedad del trabajo. No pocos de ellos terminan en la garra de la delincuencia. No pretendamos que abandonen las aulas como en los años 70, para dedicarse al trabajo político o de masas. Necesitamos entender los cambios operados por el mercado y adaptar nuestro esquema organizativo a formas más flexibles, que permitan que los jóvenes que se afilian a la JotaCé-Patria Roja puedan organizarse y desarrollar sus capacidades poniendo la política en el centro de su preocupación, potenciar sus capacidades de liderazgo moral e intelectual, forjar una intelectualidad revolucionaria y un trabajador consciente, impulsando y acompañando procesos de lucha social y construcción orgánica. El Partido, en todas sus instancias, debe prestar mayor atención y cuidado al trabajo con los jóvenes, estar más de cerca su realidad, recuperar su organización gremial seriamente debilitada, fortalecer y cualificar la Juventud Comunista al mismo tiempo que se trabaja por construir una corriente y organización juvenil más amplia, recogiendo la experiencia de Juventud Popular.



V. REORDENAMIENTO Y CONSTRUCCIÓN ORGÁNICA DEL PARTIDO

Asumir la unidad del Partido es entenderlo como unidad en torno de las decisiones de sus congresos nacionales, programa, estatuto, acuerdos del Comité Central, inseparable, claro está, de su filiación marxista leninista. En el Perú ser marxista leninista es inseparable del pensamiento de Mariátegui. Fuera de esto, hablar de unidad partidaria es demagogia. Lo más cercano que tenemos es el IX Congreso, la II y VII Sesión Plenaria del Comité Central. Documentos valiosos que deben ser estudiados, asimilados y aplicados en todos los frentes de trabajo del Partido, en este caso también en su construcción orgánica.

El IX Congreso señala con mucha claridad: "El Partido comunista se construye en medio de una lucha multiforme: ideológica, política, cultural, sindical, de género, étnica, juvenil," asumiendo la bandera del socialismo como orientación inalterable, así como "los intereses concretos y generales del proletariado, el pueblo, la nación", en lucha permanente contra "quienes representan y sostienen el sistema capitalista". Sólo entonces se entenderá el significado y alcances del Nuevo Curso como su estrategia para el período y su conexión con el socialismo.

El balance crítico de la situación del Partido nos muestra experiencias favorables, pero también deficiencias que impiden asumir esta tarea con éxito. Frente a los hechos no caben subjetividades, ardidés, justificaciones u ocultamientos de errores. Podemos decir con el poeta Antonio Machado: "La verdad es lo que es/ y sigue siendo verdad/ aunque se piense al revés". Por eso el IX Congreso como la II y VII Sesión Plenaria del Comité Central, son profundamente autocríticos. No evaden reconocer errores o desviaciones en el camino, pero, al mismo tiempo, proponen soluciones de fondo. Por eso el Reordenamiento, que debe permitir superarlos. En otras palabras: "repensar el papel del Partido, su rol dirigente, su capacidad de conducción estratégica y táctica".

Somos consciente de la necesidad de "cerrar un ciclo, abrir otro". En términos más concretos: cerrar el ciclo de defensiva que viene con la hegemonía neoliberal, que acelera la presencia del espontaneísmo, el subjetivismo, el formalismo, la burocratización y el sectarismo en el Partido, que explican las dificultades y obstáculos que enfrenta e impiden avanzar en su construcción como partido revolucionario de masas y cuadros. Esta es la meta y es también un reto en su construcción or-



gánica. No ocultamos su debilidad ideológica, el envejecimiento y reducción de su militancia; la endeblez (calidad y cantidad) de su columna de cuadros; la pérdida de influencia política en el pueblo y la clase obrera; la lasitud del sistema orgánico (CCRR, CCZZ, CCLL, células); la flojeidad del centralismo democrático y la disciplina partidaria; la confusión de roles entre el partido comunista, el frente político o las organización de masas; el estilo de trabajo burocrático, el liberalismo ideológico o el debilitamiento de la crítica y autocrítica, entre otros. Todo lo señalado no debe impedir ver muchos aspectos positivos acumulados por el Partido, que deben ser explicados, promovidos y desarrollados.

El Comité Central, el Buró político, la Comisión Nacional de Control, tampoco están libran de esta influencia. Para empezar: no siempre es buena la selección de sus integrantes, el control del cumplimiento de responsabilidades como colectivo y como integrantes individuales de sus instancias de dirección, el funcionamiento eficiente y ordenado de las secretarías del C.C., el trabajo en equipo de los organismos dirección, en lugar del trabajo individual o anárquico. Asimismo, la relación del Comité Central, el Buró Político y la Comisión de Control con los organismos intermedios fue y sigue siendo débil y acelerada, impidiendo un conocimiento real de sus problemas. Más contacto con las bases y más profundidad y atención debe ser en adelante la norma. Los cargos a "perpetuidad" en los organismos de dirección deben cesar promoviendo, en su lugar, la capacitación, selección y promoción de cuadros de edad intermedia y la juventud. Necesitamos, también, con urgencia, fortalecer la democracia interna y la línea de masas, superar con firmeza todo espíritu sectario o de grupo al mismo tiempo que se fortalece el trabajo en equipo y colectivo. El partido debe caracterizarse por la solidaridad, respeto y cooperación entre los camaradas. Afianzar la crítica y autocrítica, con sentido político, nunca personal, debe afianzarse como un estilo de trabajo comunista. Los derechos y deberes que establece el Estatuto deben ser cumplidos, comenzando con el ejemplo de los dirigentes. Sin embargo, subsisten actitudes y métodos de "mando y ordeno", duplicidad y concentración de responsabilidades, manifestaciones claras de patrimonialismo en lugar de méritos, maltrato verbal en lugar de educación y persuasión, actitudes de soberbia en lugar de modestia, ausencia de control en el cumplimiento de las responsabilidades. Burocratismo, sectarismo, subjetivismo, son deformaciones que debemos conocer para enfrentarlos con fuerza desterrando sus manifestaciones de nuestras filas, pues el daño que causan al Partido y la causa revolucionaria es muy grande.

Desde luego que el Partido tiene, también, experiencias valiosas que es necesario valorar, continuar y enriquecer de acuerdo con los tiempos. En primer lugar, asimilar y continuar el legado marxista leninista

de José Carlos Mariátegui; en segundo lugar; persistir siempre y en todo momento en el estilo de trabajo “Todo con las masas, nada sin ellas”, “A las bases, a las masas, a la acción política”; en tercer lugar, la política del Nuevo Curso como estrategia para enfrentar al neoliberalismo y de aproximación y transición a la revolución y el socialismo; en cuarto lugar, la democracia directa y participativa como propuesta de democracia desde las masas; en quinto lugar, la estrategia de las tres acumulaciones, siguiendo el pensamiento y accionar del Amauta; en sexto lugar, el concepto de gran unidad para el gran cambio; en séptimo lugar, estudiar, desarrollar y poner en práctica los “Conceptos fundamentales que enriquecen el pensamiento de Partido” (VIII Congreso), la necesidad imperiosa de luchar por un partido revolucionario de masas y de cuadros, indispensable para hacer avanzar la causa revolucionaria y estar en condiciones de luchar por la hegemonía, etc.

El proceso de **REORDENAMIENTO DEL PARTIDO** en relación al trabajo de organización se debe expresar en las siguientes líneas de acción:

- Persistir en el “estudio de la literatura marxista fundamental y la aplicación del método marxista al esclarecimiento de las cuestiones nacionales”. Mariátegui. Sólo un Partido asentado en el marxismo leninismo y el pensamiento de Mariátegui, cumplirá con éxito su papel de vanguardia y luchador por la revolución y el socialismo.
- Implementación de campañas de estudios de los documentos centrales: estatuto, informe político del IX Congreso Nacional, Nuevo Curso, decisiones del Comité Central, así como la experiencia histórica del Partido y experiencias de otros partidos hermanos, a fin de dominar el arte de la construcción orgánica del Partido y hacer realidad el Partido revolucionario de masas y cuadros.
- Fortalecer el centralismo democrático, la disciplina, la dirección colectiva, principios de organización hoy seriamente debilitados. Lucha firme contra toda manifestación de liberalismo orgánico y sectarismo, negligencia en la captación de nuevos afiliados.
- Capacitar cuadros expertos en la construcción orgánica del Partido con solvencia ideológica, política y capacidad práctica, siempre vinculado con las bases y las masas. Incorporar la planificación en la labor del Partido en todas sus instancias.



- Actualización del censo y sinceramiento de las estructuras del partido, y asegurar la participación ordenada en los congresos intermedios y el X Congreso Nacional. Incorporar el plan de crecimiento anual con carácter obligatorio.
- Ajustes en los diversos niveles de dirección del partido: rotación de cargos y responsabilidades desde el Comité Central, el Buró Político, las Secretarías y los comités intermedios. Fortalecer el trabajo en equipo, cualificar la militancia y los cuadros en todos los niveles del Partido y desechar con fuerza toda forma de patrimonialismo.
- Perfeccionar el trabajo de la Secretaría General de modo que garantice el funcionamiento de las secretarías y comisiones del Comité Central, vigile su funcionamiento, la puesta en práctica en sus respectivos sectores de las decisiones del Congreso y el Comité Central, rinda informes regulares de lo realizado y permita que el Partido se mueva de manera eficiente, coordinada y segura.
- Fortalecer el sistema de organización del Partido de conformidad con lo establecido en el Estatuto. Contar con comités que funcionen como órganos de dirección política eficaces, ordenados, y células regularizadas que termine la "militancia individual". Organizar campañas de afiliación de militantes, el estudio ordenado del Estatuto y su reglamento, de modo que cada afiliado conozca y asuma sus derechos y deberes. Prestar mayor atención a los simpatizantes y amigos del Partido. Formar cuadros especializados dedicados al trabajo de organización.
- La lucha para superar el subjetivismo, el burocratismo y el sectarismo debe ser integral, comenzando por el estudio del Estatuto y los documentos del Congreso y el Comité Central, el enjuiciamiento crítico del trabajo y el fortalecimiento de la línea de masas, el centralismo democrático, la disciplina, la dirección colectiva, el trabajo en equipo. Entender la línea de masas como la "arteria vital y el método fundamental de trabajo" del Partido (Xi Jinping, junio 2013).
- Desarrollo de campañas de acción política y propaganda de cara a las masas y sus luchas, posicionar políticamente al Partido y su liderazgo e impulsar la construcción de una corriente de izquierda y socialista bajo su influencia, el crecimiento de su militancia y la cualificación de sus cuadros.

- Persistir como objetivo y directriz en la construcción del Partido, la batalla estratégica por el partido revolucionario de masas y cuadros, dando pasos en la construcción de bases y puntos de apoyo político estables. Es clave entender, para el efecto, el concepto de hegemonía, opuesto diametralmente al espontaneísmo.
- Sacar lecciones de la política de frente único, fortalecer las experiencias positivas y atreverse a rectificar errores presentes al respecto. En la revolución y el socialismo y en la construcción del Partido, el frente único y las formas de lucha tiene una importancia estratégica. Su estudio a la luz de nuestra realidad y la experiencia es sumamente importante, también en relación a la construcción del Partido en general, y orgánica en particular.

VI. TAREAS EN MATERIA DE CONSTRUCCIÓN ORGÁNICA

Desde el punto de vista más concreto, en materia de construcción orgánica, debemos asumir las tareas siguientes:

1. INICIAR EL REORDEAMIENTO DESDE LA DIRECCIÓN NACIONAL.

De acuerdo con las decisiones del IX Congreso, el Informe al VII Pleno del Comité Central y la Resolución sobre el Informe Político de noviembre pasado y el Manifiesto de enero, entender que "el Reordenamiento comienza por la cabeza", es decir por los organismos de dirección: el CC y el BP, los comités regionales, zonales, locales, las células, como un gran movimiento de evaluación crítica y autocrítica de lo actuado, de rectificación teórica y práctica de los errores ya señalados, a fin de alcanzar una nueva unidad sobre una nueva base. De esta manera preparar al Partido para las nuevas condiciones de la lucha de clases dando pasos seguros en la dirección del partido revolucionario de masas y cuadros, su posicionamiento político en sectores estratégicos de los trabajadores y el pueblo. La profundidad de la crisis que padece el Perú y las tensiones que genera exigen un partido comunista renovado, reinsertado en las masas populares con capacidad de impulsar y dirigir sus luchas. El Reordenamiento abarca también todo lo referido a la construcción orgánica. En suma: dar respuesta teórica y práctica a la pregunta de: cómo llevar con éxito, en la esfera del trabajo organizativo, al reordenamiento, tarea que hasta el presente sigue ausente, y es fundamental. Corresponde a la secretaría respectiva y su comisión de trabajo



ponerse a la cabeza de esta tarea como equipo, debiendo organizar su plan respectivo. Sin duda esta es una tarea que requiere mucho esfuerzo, tiempo, visión estratégica, capacidad de innovación y de innovarse, continuando el camino iniciado por José Carlos Mariátegui.

2. DESARROLLAR LA LUCHA DE MANERA MULTIDIMENSIONAL

El Partido se desarrolla en medio de la lucha en sus diferentes formas: política, ideológica, social, cultural, de masas, étnica, electoral, reivindicativa, de género, nunca en la pasividad o en espera pasiva de los procesos electorales. Sin construir una corriente ideológica, política y cultural de izquierda y socialista, es decir "hegemonía", en confrontación con la que detentan las clases dominantes, será muy difícil o imposible construir un partido revolucionario de masas y cuadros en la lucha por el Poder. El espontaneísmo, el formalismo, el subjetivismo, el burocratismo o el sectarismo representan el mayor obstáculo para cumplir con este objetivo. Un Partido comunista que se encierra bajo cuatro paredes o que marcha detrás de las masas o se adapta a las reglas que le impone el adversario (sistema capitalista), no será nunca un partido de vanguardia.

Necesitamos construir un partido político cuya actividad se mueva coordinada desde las células hasta el Comité Central y viceversa, practique correctamente el centralismo democrático, se afirme la disciplina dejando atrás actitudes anárquicas e individualistas, coloque la política en el centro del trabajo en lugar de marchar al ritmo de la espontaneidad del movimiento o la acción reivindicativa de las masas. En nuestro caso y a la luz de los hechos podemos reiterar con Lenin: "...el culto a las formas de organización que surgen espontáneamente, la falta de conciencia de cuan estrecho y primitivo es nuestro trabajo de organización, de que somos todavía "artesanos" en este importante dominio, la falta de esta conciencia, digo, es una verdadera enfermedad en nuestro movimiento". La increíble fragmentación de lo que puede definirse como izquierda peruana, incluyendo los comunistas, es su resultado natural.

Por esa razón necesitamos prepararnos como dirigentes, cuadros y militantes para estar a la altura de los nuevos retos y cambios en la sociedad peruana y en el mundo. Por esa consideración debemos ser exigentes en la cualificación ideológica, programática, política y estratégica, además de alentar la autoformación comunista. Como parte de ese objetivo (integralidad) necesitamos alentar y promover cuadros y militantes promotores culturales que fomenten el canto, el teatro, la literatura y otras manifestaciones artísticas que nos vinculen al pueblo y aliente su espíritu innovador.

Donde estén las masas y sus luchas debe estar el Partido promoviéndolas, orientándolas, organizándolas, esforzándose por explicar las causas y razones de la lucha. Ello implica fortalecer la conciencia de clase de los trabajadores, despertar su interés en la política por el cambio social, esmerarse por ganar a sus elementos más avanzados a la causa socialista, sin olvidar que el mejor mensaje es el ejemplo, la honestidad, la consecuencia con los principios y programa del Partido, el respeto y confianza en el pueblo.

3. PERFECCIONAR LA ESTRUCTURA DEL PARTIDO

Para alcanzar este objetivo se necesita un Partido con estructura organizada eficiente, disciplinada, ordenada, operativa, que no es precisamente la situación en que nos encontramos. Un problema central son los cuadros que entiendan, asuman y se capaciten para esta tarea, sobre todo en la dirección central y los organismos intermedios. Necesitamos corregir una forma de dirección empírica, cuyos resultados los tenemos a la vista. El mundo de hoy exige nuevas maneras de gestión, visión de conjunto, proyectiva, eficiente, planificada, verificable, con especialización de quienes ejercen responsabilidades de dirección. También, en este caso, podemos observar la influencia del espontaneísmo. Muchas veces no es la selección lo que predomina, sino la correlación, el grupismo, las expectativas personales o el sectarismo, las tendencias anárquicas y liberales.

Incorporar la planificación con metas concretas alcanzables, con indicadores y cronograma. Este debe ser socializado y capacitar a la militancia a nivel nacional para que, a partir del uso de plantillas, pueda emplearse de manera sencilla y se haga un ejercicio colectivo permanente. El sistema debe aplicarse en todos los niveles del partido, desde las células, comités intermedios, Comité Central y Buró Político. Una tarea de esta envergadura requiere, además del factor humano, recursos materiales que lo facilite. La lucha de ideas y la comunicación, así como el autosostenimiento y el trabajo de masas deben ser temas de primera importancia que se relacionan con la construcción orgánica, sin la cual tendrá limitaciones. Exige no solo voluntad, también conocimiento, especialización, iniciativa. El reordenamiento abarca todos los aspectos y sectores del trabajo partidario. Por eso requiere que tengamos una visión sistémica, donde todas las partes se encuentran interrelacionadas y en movimiento o autodesarrollo, con la labor de organización que cruza todas las actividades del Partido. Implica entender la realidad de hoy, los cambios que vienen ocurriendo en todos los campos, incluyendo la economía, la cultura, la tecnología, la composición social. El trabajo de organización no escapa a esta realidad; es parte de ella.



Esto permitirá la evaluación de las responsabilidades asignadas juzgándolas por sus resultados; fortalecer la práctica de la crítica y la autocrítica francas, honestas, hecha con sentido político, nunca personal; promover el estudio constante de la teoría marxista leninista y el pensamiento de Mariátegui como guía para la acción; investigar a conciencia la realidad nacional como las condiciones concretas donde actúe el Partido. Asimismo, recuperar la experiencia de la línea de masas que hizo fuerte al Partido, sintetizada en las consignas “todo con las masas, nada sin ellas”, “a las bases, a las masas, a la acción política”. La labor de dirección debe ser perfeccionada, luchando sin tregua contra toda expresión de formalismo, burocratismo, sectarismo o liberalismo. Contar con comisiones de trabajo de las secretarías del Comité Central eficientes, que fortalezcan el trabajo en equipo, no pierdan contacto directo y a distancia con los organismos inferiores, se cualifiquen constantemente y dominen su área de trabajo, tengan siempre una visión nacional y de conjunto antes que centralista. En resumen: dejar atrás una manera de dirigir fuertemente empirista, más de sentido común que científica, eficiente, acorde con las exigencias de nuestro tiempo.

Realizar el **CENSO ACTUALIZADO DEL PARTIDO**, que no permita conocer cuántos militantes somos, cómo están organizados, además de permitir mapear las cantidades de profesionales, trabajadores, mujeres, sus especialidades y experiencias de trabajo. El censo también debe sincerar que nivel de estructuras tenemos, cuales comités funcionan y cuáles no, la situación real de las células, etc. Eso permitirá ver a qué tareas asignar de acuerdo a las especialidades y experiencia de cada uno, así como que capacidades podemos potenciar y desarrollar.

4. DESARROLLAR UNA POLÍTICA DE CUADROS DE EXCELENCIA

El reordenamiento debe incluir este tema como una de sus tareas más importantes. Sin cuadros capacitados difícilmente tendremos comités fuertes, células bien organizadas, un sistema de organización eficiente, así como líderes políticos, culturales, ideológicos, sindicales, juveniles, de género, populares, dispuestos a dar la batalla por la revolución y el socialismo, que se coloquen a la cabeza de la lucha política, por el Nuevo Curso y su proyección socialista. Hay que entender que una gran batalla se refiere a la lucha de ideas y por la hegemonía ideológica, cultural y política contra las fuerzas que representan el sistema y su permanencia. En segundo lugar, para dar la batalla con éxito debemos estar preparados y ser capaces de poner en movimiento todas las fuerzas y factores positivos a favor de la causa democrática, patriótica, de regeneración moral y el socialismo.

De aquí la urgencia de contar con un sistema de formación de cuadros,

acompañado de un proceso de cualificación técnica y profesional especializado. El partido se construye en las masas, y para ello requerimos cuadros cualificados en lo ideológico, programático y profesional. No podemos seguir trabajando artesanalmente, como en el pasado. Si vamos acompañar a las rondas campesinas, requerimos cuadros o militantes que conozcan su realidad, orienten y al mismo tiempo aprendan también de las masas concernientes, que estén preparados para elevar sus luchas reivindicativas y su conciencia política, de modo que no se agoten en lo coyuntural o reivindicativo, que avancen a la lucha política de izquierda y socialista. Es decir, construir una corriente de izquierda y socialista, cuyos líderes y sectores más avanzados la asuman y defiendan. Así en todos los sectores del trabajo partidario.

5. ACTUALIZAR Y REORGANIZAR LAS CÉLULAS

El Estatuto establece la obligatoriedad de la militancia en una célula del Partido. Esta disposición no se cumple dando paso a la "militancia individual", sin responsabilidad concreta. En la estructura del Partido la célula y la militancia en ella tiene un significado especial que lo distingue de cualquier partido burgués o pequeño burgués. En ella se forja ideológica y políticamente, afirma su espíritu partidista, adquiere sus valores morales como el hábito de la disciplina y el trabajo organizado, hace propaganda y si vincula al pueblo. Todo comunista debe ser preparado para ser líder, motivador y orientador de la lucha de los trabajadores, del pueblo en general. No caudillos, ni aventureros, ni oportunistas: líderes al servicio del pueblo y la causa que representan. De allí su importancia y el por qué esta cuestión es parte importante del Reordenamiento.

La célula debe ser la verdadera escuela comunista donde el militante moldea sus valores, despliega su iniciativa y creatividad, defiende sus derechos y asume sus deberes, forma su actitud solidaria, eleva sus cualidades intelectuales y morales, mientras se prepara para asumir responsabilidades mayores y dirigir dentro como fuera del Partido. En suma, se prepara para gobernar. Allí donde las células funcionan bien y sus integrantes actúan políticamente y se vinculan a las masas, habrá condiciones para ganar amigos, luego simpatizante, más tarde militantes. También, a partir de las células, se irán forjando los futuros dirigentes de masas como del Partido. Descuidar esta regla de oro ha permitido una militancia más emocional y menos partidista, cediendo a la presión del espontaneísmo. Crecimiento y cualificación de la militancia es inseparable de un buen funcionamiento celular.



Las células del Partido se organizan en centros de producción, servicios, instituciones del Estado, también territorial. Prestar atención a la incorporación al partido de intelectuales, pequeños y medianos productores, trabajadores del sector servicios, mujeres, indígenas.

6. CUALIFICAR LOS COMITES INTERMEDIOS

En la estructura del Partido los comités locales, zonales y regionales asumen un rol fundamental. De acuerdo al Estatuto, Art. 21, "son organismos de dirección y conducción revolucionaria", columna vertebral del sistema de dirección. Sin ellos el Partido no podría funcionar en el territorio nacional. Sin embargo, en nuestro caso, no son valorados, atendidos y orientados como se debe. Los congresos de los organismos intermedios pocas veces se realizan en los tiempos previstos. La selección de sus dirigentes no responde a una evaluación previa o simplemente los comités no funcionan como verdaderos órganos de dirección política. A ello se agrega la falta de control desde la instancia máxima del Partido, la escasez de cuadros con la preparación correspondiente, Esta situación debe ser superada resueltamente, comenzando por una mayor atención del CC y el BP en la formación y preparación de los cuadros del Comité Local para arriba.

También es notoria la influencia de la manera artesana y burocrática de dirigir, más consistente de lo que parece. Todo ello lleva a la necesidad de prestar más atención a la preparación, orientación y selección de los cuadros designados a cargos de dirección o las comisiones de trabajo, en especial la que apoya a la Secretaría de Organización. Se requiere más y mejor trabajo en equipo, alta especialización, disponibilidad de tiempo, vigilancia de la marcha de los comités intermedios, más cercanía con las bases. En suma, cuadros "profesionales" como exigía Lenin.

La dirección nacional del partido, la secretaría de organización y la comisión respectiva deben acompañar de cerca a los comités intermedios, preocuparse por su cualificación y participar de sus actividades, monitoreando a fin de que funcionen correctamente y ejecuten las decisiones del Congreso y el Comité Central. A este respecto necesitamos superar métodos burocráticos, muchas veces sectarios, de dirigentes de organismos superiores o bien la ausencia de control y otras formas de liberalismo.

7. CAMPAÑA DE ESTUDIO Y APLICACIÓN DEL ESTATUTO, EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO, LA DISCIPLINA Y OTROS PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN.

No está demás insistir en la importancia que tiene, en la construcción del Partido, sus principios fundamentales de organización, con fre-

cuencia descuidados o pasado por alto. El Estatuto lo señala con precisión: centralismo democrático, disciplina consciente, dirección colectiva y responsabilidad individual, control y rendición de cuentas. De ellos el principal es el centralismo democrático acompañado de la disciplina consciente antes que coercitiva. El Partido necesita desarrollar más la democracia interna, la iniciativa y creatividad de sus integrantes, su sentido de responsabilidad, así como escuchar a la militancia y las bases, que el sectarismo, el burocratismo o el formalismo desnaturalizan. Sin poner en movimiento la iniciativa y creatividad de las masas y las bases del Partido, sin escuchar su voz y atender sus aspiraciones, será imposible la causa revolucionaria. No olvidar nunca que el Partido tiene en los trabajadores, en el pueblo, su fuerza vital, su raíz, su punto de apoyo fundamental. Pero la democracia sin centralismo tampoco lleva a ninguna parte. Unificada las ideas, éstas deben ser llevadas a la práctica, convertirse en acción. Por esa razón el centralismo es tan importante como la disciplina consciente para ejecutar las decisiones asumidas colectivamente por la instancia que corresponda. Hacer concesiones en este aspecto sería ceder a la presión de corrientes anárquicas e individualistas o tolerar la existencia de grupos o fracciones en el Partido.

En la construcción orgánica del Partido, su unidad en torno de sus principios, programa, reglamento y normas estatutarias, es de fundamental importancia. Su estudio, entendimiento y puesta en práctica, con rigurosidad, es vital. En la formación del militante esta tarea debe ser obligatoria desde su ingreso en el Partido, y la atención a su cumplimiento una de las tareas de la dirección central y sus organismos intermedios. De manera concreta, esta tarea corre a cargo de la secretaria y comisión de organización, con el acompañamiento de la Comisión de Control en el nivel que corresponda. No olvidar que lo organizativo se nutre de la política y la ética comunistas, pero también del conocimiento de la realidad concreta del país, de la clase obrera y las masas. El Estatuto precisa los principios y el programa del Partido, los derechos y deberes del militante, la responsabilidad de los organismos de dirección. El descuido de su estudio, asimilación y cumplimiento del Estatuto en la construcción del Partido, explica parte importante de sus problemas. Asumirlo de verdad permitirá superarlos y contribuirá a hacer realidad el reordenamiento y la construcción del partido revolucionario de masas y cuadros.

Está claro que, para el trabajo del Partido en su conjunto y a la luz de las decisiones del Congreso y el Comité Central, es indispensable avanzar a organizar la Escuela Central del Partido, con carácter permanente, aprovechando todas las oportunidades disponibles. No haber asumido esta tarea con firmeza explica muchos de los problemas que arrastra-



mos. Se impone, pues, una seria autocrítica de la dirección del Partido. Uno de los temas a tratar es precisamente las cuestiones de dirección, organización y conducción política.

Por esta razón, necesitamos repensar la construcción del Partido como una totalidad y, dentro de ella, su construcción orgánica, partiendo de una evaluación autocrítica seria y madura. De otro modo, todo continuará igual más allá de la buena intención.

8. CRECER E INCORPORAR MILITANTES AL PARTIDO Y ACRECENTAR SU PRESENCIA E INFLUENCIA POLÍTICA, IDEOLÓGICA Y DE MASAS.

Debemos aspirar a ser un Partido Comunista grande, influyente, valorado por la clase obrera y las masas, experto en todas las formas de lucha. Avanzar del partido pequeño que somos aún, a un partido comunista de masas y cuadros influyente en la sociedad peruana, con estructura en todo el país. La tarea no será fácil ni simple. Todo lo contrario, exige mucho esfuerzo, claridad de objetivos, solvencia política, ideológica y moral, así como un elevado ideal o "mito de la revolución social", en palabras de Mariátegui. La felicidad es la "lucha", expresó Carlos Marx en una oportunidad. En efecto, los comunistas debemos estar preparados para enfrentar todo tipo de retos. Mariátegui es un ejemplo insustituible al respecto. El Perú necesita contar con un gran partido comunista, seamos capaces de construirlo con alegría, honestidad y consecuencia. Cerrar un ciclo de la vida del Partido para iniciar otro, significa continuidad, y, al mismo, tiempo, superación. Continuidad de lo que representamos como partido que adquiere su característica actual con la VI Conferencia de 1969; cambio en tanto debe responder a las nuevas condiciones de la lucha de clases en el Perú. De la misma manera que entonces éramos continuidad del Partido fundado por Mariátegui, pero en otras condiciones. Medio siglo después de la VI Conferencia el Partido tiene necesidad dar un nuevo salto de calidad, superar limitaciones, corregir errores. responder a los retos del presente y aprovechar la oportunidad que tenemos al frente.

Esto no fue entendido por quienes recientemente se han excluido del Partido y se aferran a lo envejecido moviéndose en la dinámica del espontaneísmo y demás secuelas. ¿Qué proponían como alternativa a las decisiones del IX Congreso y del VII Pleno del Comité Central? Nada que tenga alguna significación, excepto licenciar al Buró Político y al Comité Central para dar paso a la mini camarilla que representan obsesionados por ganarse el aplauso de representantes de la derecha. Los hechos lo demuestran: se han convertido en una secta que marcha sumisa detrás de cupulas sindicales burocráticas adictas a la capitulación con el gobierno de turno, dispuestas a eternizarse como cupulas dirigenciales.

Las reformas recientes del Estatuto del SUTEP orientadas a ese objetivo, siguiendo las huellas de la mayoría corrupta del Congreso Nacional, es un ejemplo al respecto.

El Partido debe crecer siempre, en cantidad y calidad. Crecer y consolidarse, consolidarse y crecer debe ser un método de trabajo permanente. Además, definir donde o en qué sectores crecer, irradiar influencia, avanzar a construir bases políticas con arraigo de masas. No sólo crecer, también afirmarse, construir puntos de apoyo estables, ser referente conocido y respetado por los trabajadores y el pueblo. Una vez más volvemos al mismo tema: la importancia de los cuadros.

Contar con una política correcta de cuadros es una cuestión fundamental que debemos abordar en serio llevar adelante, con éxito, el Reordenamiento como el trabajo político y de masas. Es fundamental para el Partido entender, y la experiencia vivida lo confirma, que aún las ideas y decisiones más justas se convertirán en papel amarillo si no tenemos militantes, sobre todo cuadros y dirigentes capaces de llevarlos a la práctica. Una tarea permanente debe ser siempre construir partido y fortalecer el espíritu partidista de los militantes, además de elevar la lucha gremial y económica a lucha política y desarrollar la conciencia de clase en los trabajadores. Para la lucha sindical necesitamos contar con un manual del sindicalismo de clase en versión física y virtual que permita la capacitación en nociones básicas. Asimismo, contar con materiales sencillos y didácticos donde se resuma los principios, el programa y políticas del partido.

Eso implica hacer una labor de propaganda, agitación y organización como se hacía en el pasado. Los trabajadores tienen necesidades concretas, también de orientación legal para defender sus derechos, fortalecimiento organizacional de sus gremios, orientación comunicacional para posicionarlos y difundir sus demandas en el escenario público. Tenemos que preparar a los cuadros comunistas en esos campos para que nuestra acción sea efectiva y concreta. Actualmente los nuevos sectores del proletariado se hallan en la construcción, la industria textil, la agroexportación, la industria de alimentos, en la minería, los servicios, por poner solo algunos ejemplos de los sectores más dinámicos de la economía.

Asimismo, necesitamos tener una lectura actualizada de cómo se mueven los trabajadores del Estado, el magisterio, el sector salud, las universidades, empleados y obreros municipales, entre otros, donde hemos tenido una presencia importante. Se han producido numerosos cambios en el régimen laboral de esos sectores, y han surgido nuevos contingentes de trabajadores que tienen distintos regímenes de contratación, así como nuevos tipos de demandas e intereses. Debemos



tener claridad de esos cambios si queremos recuperar influencia política, dar acompañamiento adecuado que responda a sus intereses concretos, orientar sus luchas y elevarlas hacia la política de izquierda y socialista.

El pueblo peruano desarrolla a diario diversas expresiones de lucha. Los campesinos y comunidades indígenas andinas y amazónicas en defensa de sus territorios ante los grandes proyectos extractivos (mineras, petroleras) y la economía criminal (narcotráfico, minería ilegal, tala ilegal). Debemos formar dirigentes capaces de orientar esas luchas. Los pescadores artesanales de la costa luchan contra las petroleras y grandes empresas pesqueras por defender su trabajo. Los llamados emprendedores, cuyo número crece, debe merecer nuestra preocupación para organizarlos y asumir sus derechos y apoyar y promover sus demandas. Las poblaciones de barrios periurbanos y asentamientos humanos requieren formalizar sus predios y demandan atención a sus condiciones de vida y la inseguridad creciente. Los comunistas debemos acompañar esas demandas. En otras palabras, estar donde están los trabajadores y demás sectores populares.

9. ASUNTOS VARIOS.

- A. Es una necesidad no resuelta contar con la reglamentación del Estatuto. Hay que admitir como una deficiencia seria no haber emprendido la tarea apenas concluyó sus labores el IX Congreso. Es una demostración de la insuficiente atención que merece el Estatuto en la construcción del Partido. Estando próximo el X Congreso y ante la posibilidad de introducir reformas en el Estatuto, es conveniente resolver el tema inmediatamente concluido este evento.
- B. Resolver también la reducción de 5 a 3 el mínimo de afiliados en una célula, y nueve como máximo. La II Conferencia de Organización considera pertinente proponer al X Congreso, junto a la renovación de dirigentes de avanzada edad, conformar una Comisión Consultiva que asesore al Comité Central y demás organismos intermedios.
- C. En el caso de Lima metropolitana, fue un error constituir tres comités con rango regional, teniendo en cuenta su limitada militancia. Es necesario volver a la situación anterior de un solo Comité Regional, de modo que se concentren las fuerzas y se abra paso una mayor eficiencia e iniciativa.
- D. Prestar más atención al trabajo con la periferia del Partido. Saber trabajar con los simpatizantes y amigos, con los aliados, evitando errores de sectarismo y estrechez de miras.





VII. TEMAS VINCULADOS A LA CONSTRUCCIÓN ORGÁNICA DEL PARTIDO.

1. CULTIVAR Y DESARROLLAR UNA POLÍTICA DE AUTOSOSTENIMIENTO

Los comunistas tenemos como principio de trabajo el autosostenimiento. Es un aspecto central que hemos descuidado en las últimas 2 décadas y ha tenido consecuencias que afectan al conjunto del trabajo partidario, generando mecanismos inadecuados, dependencias, falta de iniciativa en la consecución de recursos económico. La economía debe ser una preocupación de todos los niveles del Partido, un tema transversal y no solo de la secretaría de economía. No se puede hacer política y trabajo de organización, con la eficiencia del caso, sin un mínimo de financiamiento. El autosostenimiento es un principio del Partido, una de cuyas fuentes es la cotización de la militancia, las campañas económicas organizadas siguiendo la línea de masas, las colectas y otros mecanismos que lo faciliten. Implica especialización administrativa y financiera, además de solvencia ideológica y profesional. Un partido debidamente organizado estará en mejores condiciones de resolver las necesidades económicas, de la misma manera que la solución de las finanzas del Partido creará mejores condiciones para la construcción orgánica del Partido y la disposición de sus cuadros.

2. CONSTRUIR EL SISTEMA DE EDUCACION PARTIDARIA

Tiene gran importancia la formación ideológica o política de los cuadros y militantes, también su cualificación en el trabajo de organización y de masas. El trabajo de organización, por lo tanto, los principios, métodos y normas que lo rigen, son universales y, al mismo tiempo, singulares, en correspondencia con cada realidad concreta. Una empresa, universidad, ejército, comunidad religiosa, por ejemplo, no pueden existir sino de una manera organizada que responda a su naturaleza y fines. A lo largo del tiempo éste ha evolucionado para responder a los cambios producidos, a sus necesidades y objetivos, unas veces lentamente, otras, más acelerada, y en otras han desaparecido, pero nunca son inmutables. Los partidos políticos no son ajenos a esta realidad. Con mayor motivo tratándose de un partido comunista cuya razón de ser es la sustitución del capitalismo por el socialismo. Fue Lenin quien forjó los principios y las características que adquirieron los partidos comunistas.



Fue también él quien, respondiendo a las condiciones concretas de la lucha de clases y los momentos por lo que atravesó la revolución rusa, introdujo cambios de acuerdo con esas necesidades concretas. Los principios son los mismos pero distintos los métodos en tiempos de ilegalidad o legalidad, de revolución o de construcción del socialismo, por ejemplo. El Perú no es la Rusia de entonces ni los tiempos son los mismos. Necesitamos un sistema organizado que corresponda a las condiciones de hoy, “en nuestra realidad y en nuestro lenguaje” (Mariátegui), que nos permita construir una correlación de fuerzas y una corriente política acorde con la lucha de clases y los objetivos que nos proponemos alcanzar como partido revolucionario. Esta es una cuestión que debe merecer mayor atención de nuestra parte.

El sistema nacional de formación no debe ser ajeno al trabajo de organización, ni éste a aquel. Debe ser integral, por niveles, continua.

3. UNA MEJOR RELACIÓN ENTRE EL TRABAJO DE COMUNICACIÓN CON

Ampliar el trabajo de comunicación dentro y fuera del Partido. La labor comunicacional y las tareas de organización se complementan. No tienen por qué marchar cada uno por su vereda. Sin embargo, en los hechos, sigue siendo así. Patria Roja, por ejemplo, raras veces presta atención a temas de organización y clarificación del estatuto. Se debe entender que el Partido es un todo, donde sus partes están conectados con los otros, y el resultado final será la suma de ese esfuerzo conjunto. “Todos para uno, uno para todos” bien podría ser una consigna que nos ayude al respecto.



Palpita 2012
El Poder del Pueblo
Por la Democracia y la Justicia

Palpita 2012
El Poder del Pueblo
Por la Democracia y la Justicia

Palpita 2013
El Poder del Pueblo
Por la Democracia y la Justicia

Palpita 2013
El Poder del Pueblo
Por la Democracia y la Justicia

Palpita 2013
El Poder del Pueblo
Por la Democracia y la Justicia

← SALIDA



VIII. LOS PROBLEMAS CONCRETOS A RESOLVER

1. Afirmar el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mariátegui y la teoría del Partido como concepción del mundo, como método para conocer la realidad y como praxis revolucionaria. Construir el sistema de formación del Partido, desarrollar cursos de formación regionales, regularizar sesiones de estudio en los comités y células del Partido.
2. Cualificar y garantizar el funcionamiento del sistema de dirección, de arriba abajo: Comité Central, BP, comités intermedios, células del Partido. Funcionamiento eficiente de secretarías y comisiones. Marchar de acuerdo al Plan de Reordenamiento, definir responsabilidades, hacer balances y evaluaciones periódicas para sacar lecciones, corregir errores, afirmar lo positivo, usando el método de crítica y la autocrítica.
3. Recuperar la línea de masas, ir a las masas básicas de la producción a los pueblos originarios, movimientos juveniles, de mujeres, barriales, intelectuales, profesionales y emprendedores, como conductores políticos y sociales. Cada comité debe identificar los sectores de masas prioritarios en su región o localidad y poner en marcha estrategias de intervención partidaria. Desde la política, la estrategia y nuestra perspectiva socialista, abordar el trabajo en los gremios, organizaciones sociales, y los asuntos electorales y de coyuntura.
4. Elaborar el manual de funcionamiento de los comités y células.
5. Actualizar la data del censo del Partido, el censo de los cuadros y cuadros potenciales.
6. Volcar al Partido a la acción política, asumiendo la táctica, la estrategia del Nuevo Curso y la lucha por el socialismo como parte de un todo. Movilizar al Partido en la ejecución del plan de acción política y las campañas de propaganda.
7. Poner en juego el auto sostenimiento partidario abordándolo como un problema ideológico y sentido práctico, asumiendo la mentalidad de productores, el compromiso con el Partido la cooperación y la solidaridad. Regularizar las cotizaciones.
8. Asumir el trabajo con la juventud como un asunto de importancia



estratégica. Relanzar la JC previo balance crítico y autocrítico, actualización de lineamientos y políticas a llevarse a cabo en una reunión nacional de trabajo. Planificar y ejecutar planes de incorporación de militancia juvenil en los sectores del proletariado urbano y rural, el campesinado, movimiento estudiantil, barrial de género. Llevar a cabo planes de formación.

9. Incrementar la militancia femenina, formar, cualificar y promover a los niveles de dirección a los cuadros femeninos. Promover el estudio del feminismo marxista combatiendo el feminismo liberal, el machismo y patriarcalismo en nuestras filas
10. Perfeccionar el sistema de comunicaciones y canales de información interno del Partido, combatiendo el liberalismo, los corrillos, chismes y el uso irresponsable de las redes sociales.
11. Construir el sistema nacional de comunicaciones, convertirlo en una poderosa herramienta para la acción política y la lucha de ideas. Formar y promover vocerías partidarias en todo el territorio nacional y cada frente de trabajo.
12. Organizar una red de profesionales del Partido, promover su cooperación en las diversas esferas del conocimiento.
13. Constituir un nivel de conducción partidaria para Lima metropolitana, a efecto de superar la visión parcial y sin articulación con que viene trabajando los CCRR de la Capital.
14. Impulsar al PTE como una organización política de frente único y de masas, trabajar por su unidad, institucionalidad y posicionamiento, construir alianzas y desarrollar la estrategia electoral, promoviendo liderazgos vocerías nacionales, regionales y locales.

Lima, 8 de febrero de 2025.

IX Sesión Plenaria del Comité Central del IX Congreso

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ PATRIA ROJA

II CONFERENCIA NACIONAL DE ORGANIZACIÓN

RESOLUCION DEL IX PLENO DEL COMITÉ CENTRAL

“Hemos condenado siempre – la táctica de “vivir al día”. No nos bastan los éxitos fugaces. Tampoco nos bastan, en general, los cálculos para un minuto o para un día. Debemos comprobarnos constantemente, *estudiando* la cadena de los acontecimientos políticos en su conjunto, en su conexión causal y en sus resultados. Al analizar los errores de ayer, aprendemos a evitar los errores de mañana”.

“Los errores no son terribles para el partido combatiente de la clase avanzada. Lo terrible sería empeñarse en el error, sentir falsa vergüenza de reconocerlo y corregirlo”

Lenin. Los errores de nuestro Partido.

27/9/1917

1. La II Conferencia Nacional de Organización del Partido Comunista del Perú – Patria Roja, se llevó a cabo, con éxito, los días 2 y 3 de noviembre en la ciudad de Lima. La IX Sesión Plenaria, a su vez, se organizó en dos partes: la primera, a distancia, para aprobar el Manifiesto ¡Otro Perú es posible, unidos podemos lograrlo!; la segunda, presencial, para examinar y aprobar la agenda restante, entre ellos el informe que debatió la II Conferencia de Organización.
2. Se realizó en un momento especial del Partido y previo al X Congreso, urgido por la necesidad de impulsar la campaña de Reordenamiento y rectificación y salir de la situación de estancamiento en su militancia. Necesitamos crecer a más velocidad y potenciar su contingente de cuadros. Para los comunistas peruanos es un imperativo recuperar y ampliar los vínculos del Partido con la clase obrera



y el pueblo. El escenario próximo nos exige estar preparados para enfrentar y aprovechar las condiciones favorables que se harán presentes. Por esa razón necesitamos perfeccionar la capacidad de dirección y organización del Partido y alcanzar una estructura organizada nacional, ordenada y eficiente. Dar este salto de calidad es una condición para abrir paso seguro y duradero en la dirección del partido revolucionario de masas y cuadros, también en la batalla por la gran unidad para un gran cambio en la sociedad peruana.

3. La II conferencia de organización era necesaria y oportuna, como parte del Reordenamiento y rectificación partidaria, en este caso en el ámbito de su construcción orgánica. La situación del Partido, en especial su construcción orgánica, exigía una evaluación certera que permitiera detectar problemas acumulados y corregirlos, fortaleciendo, al mismo tiempo, las experiencias positivas acumuladas por el Partido. Era indispensable el balance crítico de lo actuado, necesario para responder a las exigencias de este tiempo complejo cargado de contradicciones y retos, de ofensiva derechista, degradación política y moral, fragmentación social y crisis de los partidos políticos. Necesario, además, para responder a las exigencias de un escenario nacional que se presenta favorable para recuperar y hacer avanzar la causa de izquierda y socialista. Construir un partido revolucionario de masas y cuadros, grande, influyente, enraizado en el seno del pueblo trabajador peruano, no será fácil ni de corto plazo. Pero hay que emprenderlo sin pérdida de tiempo. Lo que le falta al Perú es la fuerza de vanguardia que organice, una, alce a la lucha y oriente el descontento e indignación acumulado por décadas de frustración, manipulación y promesas incumplidas. Ese es el partido político que necesitamos construir ¡Otro Perú es posible, unidos podemos lograrlo!
4. El Informe a la II Conferencia de organización fue discutido en las bases del Partido y en el mismo evento, enriqueciendo el texto inicial. Un aspecto a recalcar es el espíritu franco, crítico y autocrítico, de los debates. Valorando su importancia, el alcance de las decisiones asumidas y la exigencia de su cumplimiento que implica para todo el Partido, la IX Sesión Plenaria del IX Congreso del Partido lo aprueba por unanimidad y hace un llamado a los dirigentes, cuadros y militantes a estudiarlo, asimilar su contenido y hacer esfuerzos serios para llevarlo a la práctica, desterrando de nuestras filas toda manifestación de formalismo, de divorcio entre la palabra y la acción.

5. El Informe a la II Conferencia de Organización, inseparable del Estatuto, de las decisiones congresales y del Comité Central, se convierte en el documento básico en todo lo que se refiere a la construcción orgánica del Partido. Ésta responde y se ordena de acuerdo con sus objetivos políticos, sus fundamentos ideológicos y teóricos marxista leninistas, la realidad del país y la lucha de clases. Es correcta la afirmación de la II Conferencia: "El Partido es unidad de pensamiento y acción, de política y organización y su relación dialéctica. La política revolucionaria necesita contar con una estructura organizada que asegure su cumplimiento. La construcción orgánica, a su vez, sin la dirección política revolucionaria y sin cohesión ideológica, no tiene rumbo o deviene reformista, instrumental al sistema capitalista dominante.
6. El reordenamiento y la rectificación en que estamos empeñados tiene por objetivo corregir errores ideológicos, políticos y organizativos que impiden o dificultan, al Partido, cumplir con su misión, ampliar su influencia y disputar la hegemonía a las clases dominantes crecer, también incrementar y cualificar su contingente de cuadros, unir y alzar a la lucha al pueblo peruano. De allí la importancia de entender la fuente, las manifestaciones y consecuencias del espontaneísmo, el formalismo, el subjetivismo, el burocratismo y el sectarismo y su influencia negativa en la construcción del Partido. En otras palabras: el partido revolucionario de masas y cuadros será inviable sin llevar a fondo el reordenamiento, también en su construcción orgánica.
7. La II Conferencia corre el riesgo de otros documentos: se aprueba por unanimidad y se olvida, también, por unanimidad. El formalismo divorcia teoría y práctica, convierte en papel amarillo las decisiones del Congreso u organismos del Partido, erosiona el centralismo democrático y la disciplina, vulnera seriamente el espíritu partidista, deforma el sistema organizado del Partido. De nada sirve la mejor decisión si no existe la voluntad de ejecutarla por encima de cualquier dificultad y de contar con la organización apropiada. Allí donde hecha raíz el espontaneísmo o el formalismo, se abren paso el subjetivismo, el burocratismo o el sectarismo, haciendo un enorme daño al Partido.
8. El Comité Central convoca a todo el Partido a impulsar, con fuerza, esta batalla colocando la acción política en el centro de nuestras preocupaciones. Es en medio de la lucha política y de masas multiforme que el partido ampliará su influencia, incrementará y



cualificará su contingente de militantes y cuadros, descubrirá la creatividad e iniciativa de las masas y cohesionará sus fuerzas abriéndose paso como verdadero partido de vanguardia. No olvidar que la mejor educación de los cuadros se adquiere en medio de la lucha, venciendo dificultades y pruebas, extrayendo lecciones de los ejemplos negativos y positivos, sintetizando creativamente la experiencia de las masas y las propias. ¡Lucha, organización, unidad, conciencia! ¡Todo con las masas, nada sin ellas!; A las bases, a las masas, a la acción política! Son consignas rectoras en la construcción del Partido.

9. Las sociedades nunca se estancan ni petrifican. Menos en el mundo moderno cuya característica son los cambios en todos los órdenes. El Partido no puede ser ajeno a esta realidad. Si sus principios son permanentes pero sus métodos, formas de captar militantes, de relacionarse con los obreros, la juventud o la intelectualidad, de organizarlos y alzarlos a la lucha tiene que adecuarse a esta realidad. Lo que no debemos perder de vista, en ningún momento, es que el enemigo de la causa revolucionaria y socialista nunca dejará de actuar ni estará dispuesto a hacer concesiones gratuitas.
10. Luego del surgimiento del Partido Comunista del Perú -Patria Roja en 1969, hemos sufrido varias divisiones internas, ninguna de ellas justificada de parte de los grupos fraccionales. En poco tiempo los acompañó la inoperancia y el olvido. La cultura de unidad continúa siendo, en el Partido, débil. Necesitamos extraer las lecciones del caso, estudiar las causas que han llevado a esta situación, construir una cultura de unidad basada en principios, práctica democrática y solución realista y oportuna de los problemas. Fortalecer el estilo de crítica y autocrítica, partir de la realidad en lugar del subjetivismo, persistir en la línea de masas en oposición al burocratismo, tener la mente abierta y visión sistémica en oposición a la estrechez sectaria, No confundir la naturaleza de las contradicciones y su tratamiento en el seno del Partido, sigue siendo un reto a alcanzar.
11. El Partido tiene necesidad de crecer en cantidad y calidad. El burocratismo y el sectarismo son los mayores obstáculos a vencer. De ellos se nutren los métodos artesanos de trabajo, la concentración de responsabilidades, el espíritu de grupo, la desconfianza en quienes no pertenecer a su círculo, la ausencia de control en el cumplimiento de las tareas, etc. Donde prevalece el sectarismo o el burocratismo, el Partido está condenado a la marginalidad, la ruti-

na, en suma, la sobrevivencia. Un partido enraizado en las masas trabajadoras y populares, reconocido y apoyado por ellas, capaz de crecer y cualificarse siempre, es el partido que necesitamos construir.

12. Volcarnos con fuerza a las nuevas generaciones y los trabajadores con quienes hemos perdido contacto. Un punto débil del Partido, de consecuencias funestas si no se corrige a tiempo, es su escaso o nulo crecimiento, y, en segundo lugar, una militancia mayor de edad. Además de insuficiente presencia de trabajadores, de la juventud, la mujer, la intelectualidad, pequeños empresarios o la población indígena. Esta situación no puede continuar más. Necesitamos planificar el trabajo en lugar de marchar en medio de la improvisación; concentrar fuerzas, en lugar de la dispersión que nos caracteriza; fortalecer el sistema celular y la capacidad de dirección de los organismos intermedios. Todos estos asuntos deben merecer nuestra atención y planificar el trabajo.
13. Para que el Partido esté en condiciones de aprovechar todas sus potencialidades y beneficiarse de las oportunidades, una cuestión a resolver con rapidez y firmeza, tiene que ver con el sistema de comités hoy fuertemente deficiente. El sistema de dirección se apoya en el sistema de comités, y éste en la dinamicidad de sus militantes organizados en sus respectivas células. No podemos llegar en estas condiciones al X Congreso. De allí que ésta sea una de las tareas más urgentes a resolver.
14. No avanzaremos como es deseable si, al mismo tiempo, no prestamos atención a la construcción de una corriente de izquierda y socialista en el seno de las masas, y damos pasos firmes en la tarea de construir bases políticas con fuerte presencia del Partido. Lo que implica determinar, a escala nacional, y también en las regiones, puntos apoyo cuya influencia se irradie al resto de la región o el país. Esto exige cambiar la visión de trabajo actual, por lo general extensiva – estamos en muchas partes, pero en ninguna somos fuertes – a otra que concentra las fuerzas allí donde las condiciones son más favorables o tienen importancia estratégica. Un dicho popular puede ayudarnos a entender lo que se quiere expresar: “quien mucho abarca poco aprieta”.
15. Como parte de esta tarea debemos trabajar, corrigiendo errores que explican muchos fracasos en el trabajo de masas, para recuperar influencia en el proletariado, en el magisterio, en la juventud,



en la intelectualidad y las rondas campesinas. Sin perder de vista la lucha por sus derechos y reivindicaciones específicas, debemos ganar a sus sectores más avanzados a la organización política de izquierda y socialista. Colocar, siempre, la política en primer lugar y al mando. Entender, de la misma manera, toda otra forma de lucha, incluyendo la electoral. Ya no más partido detrás de las masas, de consecuencias funestas como lo demuestran los hechos actuales, sino con las masas y a la cabeza de sus luchas, esmerándonos en elevar su conciencia de clase y política, como corresponde a un partido de vanguardia.

16. Un error frecuente en que incurrimos, en especial los organismos de dirección, consiste en aprobar documentos importantes, pero se hace poco o nulo esfuerzo en explicarlos y motivar a los camaradas para ponerlos en práctica. El resultado es negativo. El Buró Político, en especial la Secretaría de Organización y su Comisión de apoyo, deben planificar sin pérdida de tiempo una campaña de difusión, explicación, motivación y puesta en práctica de las decisiones de la II Conferencia, comenzando por el estudio y uso apropiado del Estatuto, la organización celular que deje atrás la "militancia individual". Implica, también, fortalecer los comités intermedios, el plan de crecimiento anual, la comprensión y afirmación del centralismo democrático, la disciplina, la dirección colectiva. El lapso que nos separa hasta el X Congreso es breve. Necesitamos correr para arribar a él en las mejores condiciones, y encontrarnos preparados para llevar a la práctica las decisiones que tome el X Congreso Nacional.
17. Necesitamos forjar un contingente de cuadros y militantes expertos en las tareas de la construcción orgánica del Partido y en la organización de otros sectores del pueblo peruano, a nivel nacional, regional, local, hasta las células. Esto significa: elevar, de una manera de organizar el Partido artesanalmente, a otro que se apoya en la ciencia, las técnicas modernas y la eficiencia, y que se ajusta a las exigencias del estatuto partidario y su reglamentación. Un Partido que se mueve de manera ordenada y articulada a nivel nacional. El empirismo como el liberalismo en materia de organización no deben tener más cabida en el Partido.

Lima, 8 de febrero de 2025.
IX Sesión Plenaria del Comité Central

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja